

Frases interruptus

Elizabeth Ana Barral

Ante la convocatoria a estas jornadas anuales centradas en la clínica pensé: cómo vincular lo abordado en nuestro taller sobre letra y psicoanálisis donde el material de trabajo es la letra de poetas y escritores, poesía y literatura, con algo de la clínica. Y entonces se me ocurrió un tema por el que transitamos en el taller, que en su momento me recordó una situación con una analizante. Espero le podamos sacar un poco el jugo a esto.

Se trata de la relación entre el fenómeno de la epifanía joyceana y el caso de una analizante que interrumpe insistentemente frases en su discurso.

Mis notas sobre esta analizante están llenas de puntos suspensivos.

¿Qué se suspende ahí? Tardé bastante en advertir que algo pasaba con esto, advertir que había allí alguna peculiaridad en juego.

Durante un trecho importante del análisis lo consideré una inhibición a nivel del discurso y entonces la impulsaba a seguir.

El motivo por el que comenzó el análisis fue por episodios de angustia, pero rápidamente se instaló lo que para ella es su síntoma: celos enfermizos con su pareja, los que llevan a discusiones que ponen permanentemente a la misma al borde de la ruptura.

Trae además desde su infancia una fobia a las arañas.

Veamos un poco el discurso:

“Traje todo esto...se desata, se abre la caja de Pandora. No se si me va a ayudar a mi a...” “Empezar la rutina, dejás de compartir esta y volver a...”

“por estar mirando al otro me estoy perdiendo yo de...”

“yo me boicoteo cuando las cosas pueden... (Anoto: frase a mitad de camino, seguramente la insto a seguir) agrega: crecer funcionar.” (Era esto lo que estaba elidido)

“cosas que pasaron, eso dio pie para...”

“De dónde me sale a mi esa cosa de...”

Notemos que varias de sus frases se interrumpen en una preposición, las que funcionan sintácticamente como nexos.¹

“Desarmar todo esto y no salir... es como que fuera un cuentito, lo cuento lo desarmo, pero no... (a instancias mía seguramente) no puedo desentrañar.”

Anoto: algo se detiene antes de terminar la frase. Y se lo digo

“Nunca termino la idea, pasa desapercibido, me quedo ahí, como que me faltara un tiempo para terminarla, ese bache lo tapa el otro.” Notemos que ubica ahí una falta a la que ella le hace lugar.

“Un montón de cosas que hacen a... (retomo el a...) y entonces dice: romper una relación” En esta frase lo que se suspende es el contenido de ruptura. Pero vale la pena aclarar y en esto quiero que trabajemos, que me parece que este fenómeno trasciende el sentido de la frase. La cosa, el quid de la cuestión no pasa únicamente por ahí.

“Yo me crié así. Yo absorbí todo eso. Es normal que una pareja funcione... (dentro de la discusión continua)”

Ante mi pregunta por lo de las frases dice: “nunca las termino y siempre las completa el otro. El otro se anticipa. Corto el proceso de pensamiento. No la terminé, la completa el otro y ya está.”

En una sesión donde esto aparece le pregunto que relación hay entre pelearse con E. y dejar las frases incompletas, no puede dar cuenta de esto, le digo: las dos buscan la incompletud.

“Una trampita”, dice, le digo: y el otro cae. “También con lo de E. hubo una trampa, si se quiere yo lo llevé a... (y vuelve a dejar ahí!!!)”

Le digo: en el lenguaje, en el día a día una invitación a que el otro te complete... la frase, la idea.

Ella: “enseguida el otro agarra viaje.”

¹ La preposición es la clase de palabra invariable que introduce el llamado sintagma preposicional. Las preposiciones generalmente tienen la función de introducir adjuntos, y en ocasiones también complementos obligatorios ligando el nombre o sintagma nominal al que preceden inmediatamente con un verbo u otro nombre que las antecede. Tradicionalmente, la gramática del español la ha definido como la parte invariable de la oración que une palabras denotando la relación que tienen entre sí.

Dice: “Lo de las frases, no terminar el pensamiento, me quedo como en suspenso, detenida, lo termina el otro. O generando expectativa, de algo que va a pasar, no se sabe que es, entonces se suspende el momento. Incertidumbre.” Esto es importante, esa suspensión, esa incertidumbre, incluso algo enigmático se instala ahí.

“Me genera incertidumbre algo que me oculta y no quiere... (decirlo, sacarlo a la luz)”

“Digo: vos le interrumpís el sentido a la frase, hay ahí un acto, el acto de interrumpir.

“Ahí las ganas como que... (se diluyen)”

“Y yo que lugar vengo a...”

Como podrán percibir estos puntos suspensivos interpelan también el lugar del analista que no sabe muy bien que hacer con ellos.

Hasta que en una sesión dice: “Estamos bien busco algo para...”

Lo leo sin interrupción poniendo el punto en el para.

Y dice: “sería parar, frenar. Frenar esto, ver en que momento se desata para ponerle un freno.” Lo mismo con la que sigue:

“Esta cosa de...” de estar ahí como un testigo, de espectadora, desde siempre me puso ahí”. A esta frase le amputó el estar ahí como testigo, que es el lugar que ocupó ella para la pareja de los padres.

¿Qué pasa con este fenómeno?

En principio lo consideré una inhibición por el cuadro que ella presentaba.

Y además en lo que leímos podemos ver que a veces se lee una interrupción, a veces parece una detención ante el elemento de ruptura. No son del mismo orden, o no pasa lo mismo pero se repiten como interrupción, como suspensión. Como es algo que se frena surge la pregunta: ¿es una detención del acto de la enunciación o es un acto de detención? De detención, de suspensión.

¿El interruptu es un acto? O ¿es la aparición, manifestación de un real, de un corte abruptus?

En relación a la enunciación, Lacan trabajó las frases interrumpidas a propósito del caso Schreber y menciona que en ellas lo que se mantiene es el shifter que designa la posición del sujeto de la enunciación y lo que se elide es

el predicativo de la frase. Queda suspendido el componente lexical de la frase o complemento significativo.

Volviendo a nuestro caso, ella habla de quedar atrapada, atrapada en una situación y no poder salir. Estas frases funcionan en un sentido como una trampa, uno cae en la tentación de impulsar a seguir, de relanzar la enunciación cuando ésta en verdad está marcando una suspensión.

Decía al comienzo que mis notas están llenas de puntos suspensivos.

Recuerdo la primer clase de "...ou pire" (... o peor) donde Lacan menciona que los puntos suspensivos están ahí para marcar un lugar vacío. Y que ese lugar vacío es lo único que podemos atrapar con el lenguaje.

¿Qué se interrumpe, irrumpe en esa puntuación que realiza un sujeto en su enunciación?

Se suspende la significación, dejando un lugar vacío, si la significación es fálica, es esta misma la que es vaciada en esa operación.

¿Cómo alcanzar esa dimensión de la falta? Y, ¿por qué alcanzarla? Al contrario de lo que una parte del sujeto cree buscar, la completud, lo que insiste en ella es la producción de esa incompletud, donde hace creer al otro que la completa, dejando que llene el vacío provocado por sus frases interruptus, para de algún modo decirle: no era eso.

Ella funciona un poco como la araña, teje esa telaraña para hacernos caer en la tentación y picarnos con su: ... no es eso.

Al escribir esto vino a mí una expresión que toma Lacan en el seminario: "El Síntome" que dice: "todo pero no eso", aludiendo a esa parte inalienable del sujeto que se sustrae al todo. Sabemos que la significación fálica es la que designa al todo, suspenderla, amputarla, vaciarla son distintos modos de decir no a eso.

Todo pero no eso, algo no entra en el campo de la demanda del Otro. Como si el sujeto dijera: todo lo que vos quieras, pero no eso. "Eso" designa esa parte del sujeto inalienable que se sustrae a la demanda del Otro. Demanda todo lo que quieras pero hay algo que el sujeto no va ceder, que es su goce más íntimo.

El "pero no eso", designa ese goce absolutamente singular de cada quien.

Dice Lacan: “La mujer solo es toda bajo la forma mordaz que el equívoco le da en la lengua nuestra, la del *pero no eso*, como se dice *todo, pero no eso*. Con mi título de este año introduzco el *pero no eso* como el *sinthome*”.²

Que “eso” esté vinculado al sinthome, va a tener que ver con algo del saber hacer ahí con, arreglárselas con eso.

Hagamos ahora un breve pasaje por la epifanía joyceana.

La epifanía es un fenómeno puesto de relieve por Joyce, de importancia para nosotros psicoanalistas, entre los que no ha sido muy indagado. El término epifanía lo toma de la tradición religiosa.

Las epifanías son recogidas por Joyce, y son como semillas, germen de lo que será su literatura, surge en gran medida de ahí. Son como puntas de real, a partir de las cuales genera escritura.

La epifanía es un fenómeno estético en la obra de Joyce, pero también es un fenómeno subjetivo, se manifiesta como una revelación, descorrimiento de un velo, acceso a una verdad. En este sentido podemos conjugar el goce estético con el goce de la verdad.

La palabra Epifanía: tiene la misma raíz que fantasma y que fenómeno, *Fainoman*, es manifestarse, aparecer. Epifanía significa manifestación.

Me interesa destacar la relación de esta palabra epifanía con la de fenómeno, ya que cuando Lacan habla de fenómeno le da un estatuto diferente al de síntoma o incluso al de formación del inconsciente. Habla del fenómeno psicosomático y de los fenómenos elementales en la psicosis.

En *Stephen héroe*, primer esbozo del “Retrato de un artista adolescente”, Joyce desarrolla su teoría de las epifanías.

Da como ejemplo un fragmento de diálogo, un incidente banal como él lo califica, que sin embargo inspirará estrofas ardientes.³

El diálogo: una muchacha hablando discretamente: “...Oh, sí...yo estaba...en la...ca...pilla...El joven, casi de manera inaudible: ...Yo...(de nuevo de modo

² Jacques Lacan, Seminario 23: El Sinthome. Editorial Paidós

³ Citado por Catherine Millot en: “La vocación del escritor”, Editorial Ariel

inaudible)...yo...La jovencita (suavemente): ...Oh...pero usted es...mu...y...ma...lo...” Joyce escucha eso, sólo eso y entonces agrega: “Esta trivialidad le hace pensar (al escritor) en coleccionar muchos de esos momentos, juntos, en un libro de epifanías⁴. “Por epifanía entendía una súbita manifestación espiritual, traducida por la vulgaridad de la palabra o del gesto, o bien por alguna fase memorable del espíritu mismo”. La misión del escritor es grabarlas, como representando “los momentos más delicados y fugitivos”.

Dice Catherine Millot: “La trivialidad de las epifanías confina con el sin sentido. Por lo pronto, porque el contexto del acontecimiento relatado está suprimido. Además porque las frases transcritas son interrumpidas, lo que suspende la significación.

Esto no sucede sin evocar los límites de la relación con la significación que representan los dos tipos de alucinación, claves en el texto del Presidente Schreber.”

¿Qué tiene de revelador, de epifánico, una frase interrumpida?

Podría pensarse o tal vez nos inclinamos a pensar una revelación como algo pleno de significación, “ideas reveladoras”, pero con esto que trabajamos constatamos que la misma se manifiesta en la medida que algo del sinsentido se puso a jugar.

Parecería ser que en tanto la significación fálica queda suspendida, acontece un real.

Se produce un enigma como consecuencia de esos puntos suspensivos que no culminan en una significación lograda, sino más bien fallida.

Desde el punto de la vista de la significación fálica, el mensaje es fallido. Algo falla en ser dicho conforme a esa significación. Desde el punto de vista del sujeto, algo se logra, se logra vaciar la significación.

Podríamos anticipar en el caso de la analizante que, en tanto deje al descubierto la puntuación que eso hace pasar sin que el otro tape ese vacío producido, habrá mensaje logrado.

Había mencionado el goce singular de cada quien, y con esto traigo algo que se vincula con la epifanía joyceana y es el concepto de quiddidad de los

⁴ Roberto Harari: “¿Cómo se llama James Joyce? Amorrortu editores.

escolásticos. Como se dice: el quid de la cuestión, lo que la cosa es, o, como dice Barthes el: “es eso”.

Diría entonces, el quid de cada uno: su modo de gozar.

En esos tres puntitos podemos, además de escribirlos, localizar algo del goce singular de esta analizante.

Por último vamos a...